

LA OCAM, EVOLUCION DE UNA ORGANIZACION AFRICANA DE INTEGRACION

La herencia colonial en Africa—y en ello no constituye excepción a lo acaecido en otras latitudes—es, en todos los campos, mucho más profunda y de efectos más duraderos de lo que pensaron los epígonos del nacionalismo.

Tal huella es obvia en el terreno cultural, permanente en el trazado de las fronteras políticas, se mantiene en mayor o menor grado en las relaciones económicas entre las antiguas Metrópolis y los nuevos Estados, canalizada a través de acuerdos preferenciales, de cooperación, etc., e incluso en las relaciones entre los diversos Estados, miembros antaño de un mismo imperio ultramarino, esta huella suele ser permanente y continúa la vinculación existente en la era colonial sobre todo si se une a ello su proximidad geográfica.

Un ejemplo claro de lo anterior lo constituyen las relaciones entre los países del Africa latina, unidos hoy por una serie de acuerdos de diverso nivel y objetivos, agrupados en Organizaciones de las más diversas finalidades, entre las cuales es arquetípica, dentro del campo técnico-económico, la que hoy es objeto de nuestro estudio, y a la que resulta imposible de situar aislada del entramado de interdependencias en el que están insertos los pueblos afrolatinos.

Al desaparecer prácticamente la Comunidad Francesa en 1960, se crea el Grupo de Brazzaville, que constituye el antecedente remoto de la OCAM, y en el que se integran la mayoría de los países del Africa latina, grupo en el que los propios interesados se reconocían como «los Estados Africanos y Malgaches», y cuya finalidad consistía en coordinar las políticas africana y extranjera de sus miembros¹.

En septiembre de 1961 desaparece el grupo para dejar paso a un nuevo organismo: la Unión Africana y Malgache (UAM), creado en la Confe-

¹ Tomás MESTRE: *Africa como conflicto*, Madrid, 1968, p. 75.

rencia de Tananarivo por doce Estados del Africa latina, que se ampliarían posteriormente a dieciséis con la incorporación de Togo y Ruanda en 1963, y de Somalia y Congo-Leopoldville en 1964.

La Unión estaba abierta a todo Estado africano independiente, siempre que fuera aceptado unánimemente por los miembros, y no limitada a los del Africa latina.

La Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno se reunía dos veces al año en sesiones ordinarias². Se creaba un Grupo UAM en el seno de la ONU, que se reuniría obligatoriamente para ponerse de acuerdo antes de toda decisión importante³ y se establecían como organismos dependientes de la Unión: un Pacto de Defensa Común (UAMD), con sede en Uagadugu; la Unión Africana y Malgache de Correos y Telecomunicaciones (UAMPT), con sede en Brazzaville, y la Organización Africana y Malgache de Cooperación Económica (OAMCE), con sede en Yaundé, creada en la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en aquella capital en 1961, y antecedente inmediato de la Organización objeto de nuestro estudio.

La UAM, en el curso de su funcionamiento, creó la compañía de navegación aérea Air Afrique y se vinculó al Mercado Común Europeo por el Acuerdo de Yaundé de 1963.

En este último año se celebra la Conferencia de Addis Abeba, ante la que los países miembros de la Unión adoptan una política común, de la que surge la OUA, cuya creación hace entrar en crisis a la UAM dada la coincidencia de objetivos de ambas organizaciones.

Para superar esta redundancia se reunió en 1964 en Dakar la última Conferencia de Jefes de Estados de la UAM, que, no obstante la oposición de algunos de sus miembros⁴, acordó limitar sus actividades al campo económico, en el marco de la OAMCE, que queda transformada en la Unión Africana y Malgache de Cooperación Económica (UAMCE), conservando su sede en Yaundé.

La nueva Organización celebró una reunión de ministros de Relaciones Exteriores de los Estados miembros en Nuakchott en 1964, y en la misma se acordó que la firma de su Carta Constitutiva se efectuaría en la reunión de jefes de Estado en Tananarivo el mismo año. Pero en una nueva reunión en la capital mauritana en febrero del año siguiente fue decidida la crea-

² Se celebraron las de Abidján (1960), Yaundé (1961), Tananarivo (1961), Bangui (1962), Libreville (1962), Uagadugu (1963), Cotonou (1963) y Dakar (1964).

³ Teodoro RUIZ DE CUEVAS: *Estructuración política de Africa*, Madrid, 1971, p. 132.

⁴ Tomás MESTRE, *op. cit.*, p. 144.

ción de la Organización Común Africana y Malgache (OCAM), con objetivos más amplios, con lo que puede decirse que finaliza la UAMCE, para ser sustituida por aquella Organización.

En la Conferencia de Nuakchott se adhirieron a la nueva entidad trece Estados —todos ellos del Africa latina—: Camerún, Congo-Brazzaville, Costa del Marfil, Dahomey, Gabón, Chad, Alto Volta, Níger, República Malgache, Mauritania, República Centroafricana, Senegal y Togo.

Posteriormente pertenecerían también a la OCAM: Ruanda, Congo-Leopoldville y Mauricio, manifestando interés en participar otros países de lengua francesa en proceso independentista, con lo cual han pertenecido o pertenecen a dicha Organización todos los Estados del Africa latina a excepción de Burundi, de Guinea-Conakry, por su buscado peculiarismo, y Mali, en cierto modo, por razón semejante⁵.

En la Conferencia de Nuakchott, además de la creación de la OCAM, se trataron temas políticos de interés común —lo que significaba un alejamiento de los objetivos, más limitados, de la Organización Madre— particularmente en lo relativo a su actitud frente al entonces candente y controvertido tema del Congo-Leopoldville y a la penetración china en Africa.

Aunque la OCAM funcionó sobre bases provisionales hasta la aprobación de su Carta al año siguiente en la Conferencia de Tananarivo, ya en el comunicado final de la reunión de Nuakchott estaban implícitos los principios de la misma.

Según el artículo I de la Carta, está abierta la Organización a todos los Estados africanos independientes y soberanos que soliciten su admisión y acepten las cláusulas de la misma. La elección de nuevos miembros se hará por unanimidad.

Se mantiene la sede en Yaundé y se adopta como nombre para la nueva entidad el antes mencionado, siendo conocida por sus siglas como OCAM⁶.

En la Reunión de Tananarivo de 1966, en que se aprueba la Carta y el Reglamento Interno, se discutió sobre si la OCAM debería tener o no carácter político. Tras numerosas objeciones al primero de dichos documentos por el delegado del Congo-Brazzaville, que deseaba mantener la libertad de

⁵ Tomás MESTRE, *op. cit.*, p. 143.

⁶ Tras la admisión de Mauricio, en 1969, se cambió el nombre de la misma, pasando a ser Organización Común Africana, Malgache y de Mauricio, pero en la VI Conferencia de la Organización, celebrada en Yaundé al año siguiente, se acordó conservar las siglas iniciales. Sin embargo, algunas publicaciones británicas, por ejemplo las revistas *Africa Research Bulletin* y *Africa*, la denominan OCAMM.

los Estados miembros para decidir la orientación de su política exterior, el secretario general, Diakha Dieng, de Senegal, logró presentar un proyecto de Carta que satisfizo a todos y que fue aprobado⁷ en el cual, sin renunciar a un contenido y objetivos políticos para la Organización, los encuadra dentro de la OUA y hace hincapié sobre los de índole no política.

Según el artículo II de la Carta, la OCAM se establece dentro del espíritu de la OUA para reforzar la cooperación y solidaridad de los Estados afromalgaches y acelerar su desarrollo económico, social, técnico y cultural.

Realizándolo, según el artículo III, mediante la cooperación armónica de las iniciativas de sus miembros en dichos ámbitos, coordinando sus programas de desarrollo y facilitando consultas entre ellos en el campo de la política exterior, respetando en todo caso la soberanía y el derecho de elección de cada miembro.

Colaboración que se aspira a concretar mediante la armonización de los respectivos reglamentos aduaneros, la creación de un Mercado Común Africano, el establecer acuerdos para evitar la doble imposición, regular las normas sobre seguros, crear un Fondo de Estabilización para apoyar el mantenimiento de los precios de los artículos exportados por los Estados miembros, armonizar los Códigos de inversión y suprimir las actividades subversivas dirigidas contra los otros participantes. Actividades en las que la OCAM en sus diez años de vida ha conseguido resultados desiguales.

Aunque la OCAM está abierta a todos los Estados africanos y su emblema—un mapa de Africa rodeado por catorce estrellas—ratifica la vocación continental de la misma, el preámbulo de la Carta señala «los lazos históricos, económicos, sociales y culturales» entre los miembros, es decir, su común latinidad, y de hecho todos los Estados que hasta ahora han participado en la Organización comparten la herencia cultural latina, sobre una base africana, por lo que si esta circunstancia ha sido objeto de duros ataques como divisionista del mundo africano, ha sido también el factor al que debe la OCAM no sólo su cohesión y permanencia, sino incluso su propia razón de existir con uno u otro nombre desde que sonó en Africa la hora de la descolonización.

Las instituciones de la OCAM son la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno, el Consejo de Ministros y el Secretariado General Administrativo (artículo IV de la Carta).

Su órgano supremo es la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno

⁷ Teodoro RUIZ DE CUEVAS, *op. cit.*, p. 126.

que se reunía una vez al año en sesión ordinaria⁸, periodicidad que la reciente Conferencia de Bangui ha convertido en bianual.

El Consejo de Ministros se compone de los de Relaciones Exteriores de los Estados miembros, se reúne en sesiones ordinarias una vez al año y es el organismo encargado de potenciar la cooperación entre los países de la OCAM según las directrices de las Conferencias de Jefes de Estado y de Gobierno.

El secretario general administrativo es responsable del funcionamiento normal de la Organización y de la supervisión de las empresas e instituciones a ella vinculadas.

Al frente del mismo está un secretario general nombrado por la Conferencia a propuesta del Consejo de Ministros, por un período de dos años y reelegible.

Del secretario dependen los Departamentos de Asuntos Económicos y Financieros y el de Asuntos Culturales, Sociales y de Sanidad.

También existen una serie de Comités Técnicos, creados en virtud de los diversos acuerdos de cooperación mutua en materias específicas firmadas por los países de la OCAM, entre los que cabe mencionar el del azúcar, la carne, el de investigación científica y técnica, el de seguros y el de correos y telecomunicaciones.

El presupuesto de la OCAM es preparado por el secretario general administrativo y aprobado por la Conferencia a propuesta del Consejo de Ministros, financiándose con las aportaciones de los países miembros en proporción a sus respectivos presupuestos nacionales, sin que ninguno de ellos pueda participar con más del 20 por 100 del total (artículo XX de la Carta).

Sobre dichas cuotas, a veces cobradas con retraso, se han facilitado aportaciones suplementarias por alguno de los Estados miembros—como Costa del Marfil—especialmente interesados en el funcionamiento de la Organización⁹.

Francia también ha contribuido, en concepto de ayuda bilateral, cantidades para la organización de las Conferencias¹⁰ y en tal concepto o en el de asistencia técnica a las instituciones filiales de la OCAM.

⁸ Se han celebrado las Conferencias siguientes: Nuakchott (1965), Abidján—extraordinaria—(1965), Tananarivo (1966), Niamey (1968), Kinshasa (1969), Yaundé (1970), Fort-Lamy (1971), Lomé (1972), Port Louis (1973) y Bangui (1974). La próxima Conferencia se ha convocado en Kigali en 1976.

⁹ Vid. Colin LEGUM: *Africa Contemporary Record 1972-73*, p. A-59.

¹⁰ Así, por ejemplo, el 13 de julio de 1973 se firmó en Bangui un Protocolo entre Francia y la República Centroafricana en virtud del cual aquel país concedía una ayuda de 400 millones de francos CFA (1 franco CFA = 0,23 pesetas) para organizar la Conferencia cumbre de Bangui en 1974.

El presupuesto de la Organización para el presente ejercicio económico, aprobado en la Conferencia de Bangui, es de 360 millones de francos CFA.

Señalemos, por último, que la OCAM viene publicando un órgano informativo, *Nations Nouvelles*, de periodicidad trimestral.

* * *

Lo más significativo de la OCAM lo constituyen las numerosas fórmulas y organizaciones, subsidiarias o vinculadas a la misma, que constituyan otros tantos pilares en la interdependencia de las naciones del Africa latina, de forma que, como luego veremos, casi todos los Estados que por una razón u otra se han ido retirando de la OCAM no lo han hecho de los organismos especializados vinculados a la misma.

Durante la Conferencia de la UAM en Tananarivo en 1961 se aprobaron los siguientes acuerdos que continúan en vigor entre los países de la OCAM:

— La Convención General relativa a la Representación Diplomática, que prevee la posibilidad de que éstas sean comunes, y reuniones de los jefes de Misión de los Estados miembros acreditados en Francia y en las Naciones Unidas para armonizar su política.

— La Convención General de Cooperación en Materia de Justicia, que abre los tribunales de cualquier país miembro a los nacionales de los otros Estados de la OCAM sin discriminación alguna, y

— La Convención General relativa a la situación de las personas y a las condiciones de establecimiento, que reconoce la libertad de movimiento y trabajo de los ciudadanos de los otros Estados miembros y cuyo frecuente incumplimiento ha provocado fricciones entre los mismos.

Además de las anteriores existen una serie de entidades regionales de carácter subsidiario, vinculadas o filiales de la OCAM, cuyos miembros coinciden con los de la Organización —presentes o pasados—, así como otras con participación de terceros Estados de la zona geográfica africana e incluso de fuera de ella asociados en diversas empresas de interés común.

La lista de tales organizaciones es contundente en su misma enumeración y nos muestra hasta qué punto la cooperación técnico-económica en el Africa latina, con raíces en la época colonial, ha llegado a ser intensa:

— La Oficina Africana y Malgache de la Propiedad Industrial (OAMPI), que se creó en Libreville en 1962 por acuerdo de los Estados pertenecientes

a la Organización, excepto Ruanda y Congo-Kinshasa, comenzando a funcionar en 1964.

— La Organización Africana y Malgache del Café, en la que están integrados los ocho países de la OCAM exportadores de aquel grano, y que es considerada como una sola entidad a tenor del Acuerdo Internacional del Café, ya que recibe, de acuerdo con el mismo, una cuota global de exportación.

— La Organización para el Desarrollo del Turismo en Africa, la Unión Africana y Malgache de Correos y Telecomunicaciones y la Unión Africana y Malgache de Bancos de Desarrollo son otros tantos organismos de cooperación técnico-económica surgidos bajo los auspicios de la OCAM.

En otras instituciones como el Consejo Africano y Malgache de Educación Superior (CAMES), vinculadas de una u otra forma a la OCAM, participan Estados ajenos al área geográfica—en este caso Canadá, Francia y Bélgica—y no podemos considerarlos como subsidiarios de aquélla.

Se ha intentado la creación de otras entidades comunitarias que no han pasado de proyecto, entre las que cabe señalar el Movimiento de Estudiantes de la Organización Común Africana, Malgache y de Mauricio, fundado en 1967, pero cuya lógica impopularidad entre varios de los Gobiernos de los Estados miembros ha impedido que comience a funcionar.

Con independencia de tales organizaciones son frecuentes las reuniones interministeriales de carácter técnico entre los titulares de diversas Carteras en los Estados de la OCAM para estudiar la colaboración específica en los campos de su competencia respectiva.

Entre los organismos internacionales estrechamente vinculados a la OCAM, sin depender de la misma, cabe destacar por su importancia a dos de ellos: Air Afrique y el Acuerdo Africano y Malgache del Azúcar.

Air Afrique es una línea aérea multinacional, con sede en Abidján, de que son propietarios diversos Estados del Africa latina, en la que participan todos los países de la OCAM, excepto Camerún—que se retiró en 1970—, Zaire y Ruanda.

En cuanto al Acuerdo Africano y Malgache del Azúcar, cuyo Secretariado está en Ndjamena, se creó en Tananarivo en 1966, estableciendo un mercado común para este artículo entre los miembros de la OCAM. En el mismo se estipula un precio anual garantizado para el mismo y se acordaba que los Estados miembros importadores de azúcar debían adquirir al menos

el 70 por 100¹¹ de sus compras en los Estados exportadores de la Comunidad. Se imponía una exacción al azúcar importado de terceros países que se ingresaba en un fondo común.

El Acuerdo fue modificado en 1974, y actualmente atraviesa un momento de crisis debido al cambio en la coyuntura del mercado internacional de aquel artículo.

En la Comunidad existían tan sólo dos exportadores de azúcar: Congo-Brazzaville y Madagascar, siendo importadores los otros doce Estados. Durante muchos años existió en el mercado mundial un exceso de oferta e imperaron los precios bajos, situación modificada en forma radical desde hace dos años, y el Acuerdo Afro-Malgache del Azúcar era uno de tantos mercados protegidos de este producto existentes en la geografía internacional para evitar el envilecimiento de precios.

En 1970, en pleno ciclo económico depresivo, se retiró Senegal, y el pasado año lo hizo la República Malgache, el principal exportador del Grupo, lo que provoca una crisis evidente en dicho organismo.

* * *

En los años finales del período colonial se crearon una serie de instituciones vinculando a los países del Africa latina entre sí y con Francia, que conforme obtenían aquellos, primero la autonomía y luego la independencia, se han mantenido en grandísima parte, llegando a constituir el arco de clave de su política exterior, siendo sus nuevos promotores no tanto París como cuanto algunos de los propios países africanos.

La OCAM no constituye excepción a este fenómeno, ya que sus más entusiastas patrocinadores han sido los presidentes de aquellas Repúblicas que en dicha Organización encontraron un foro para sus ideas integradoras del Africa latina.

Tanto Houphouet-Boigny¹² como Senghor¹³ se han manifestado partidarios de convertir la OCAM en una «Commonwealth» de Naciones africanas de habla francesa, matizado, en el pensamiento de Senghor, por la «negritude» como lazo cultural común. Opiniones en las que encontraron entusias-

¹¹ Elevado al 80 por 100 en la Conferencia de la OCAM celebrada en Yaundé en 1970, lo que prueba la íntima interconexión entre ambas organizaciones.

¹² *Vid.*, por ejemplo, sus declaraciones en *Fraternité-Matin*, de Abidján, el 10 de agosto de 1973.

¹³ *Vid.* el discurso del presidente Senghor al abrir la reunión ministerial de la OCAM el 9 de agosto de 1973.

tas aliados en los entonces presidentes de la República Malgache, Mr. Tsiranana, y del Níger, Hamani Diori, cuya culminación en el seno de la OCAM podemos encontrar en los acuerdos de la III Conferencia de Jefes de Estado y de Gobiernos de la misma celebrada en 1966 en Tananarivo.

Pero tal pensamiento y dirección, predominante en las primeras reuniones, fue ulteriormente perdiendo su fuerza, tanto por el relevo político de sus primeros dirigentes, que habían combatido juntos por la autodeterminación de sus respectivos países, como por el hecho de que la Organización nunca pudo convertirse en portavoz de la totalidad del África latina.

Por otra parte, la OCAM, para eludir las acusaciones de exclusivismo afro-latino, se ha declarado siempre organización abierta a los países africanos con independencia de su contexto cultural, aunque de hecho, y con la excepción de Mauricio—con herencia cultural mixta— todos los demás miembros pertenecen a la latinidad africana.

La crítica más grave que se ha hecho a la OCAM ha sido su vinculación a Francia, acusación siempre rechazada con indignación por sus promotores.

En cambio nunca ha negado su tónica moderada, vinculada a los ideales de Occidente, y el presidente Senghor ha criticado en términos inequívocos a los «izquierdistas» que han acusado a la Organización de veleidades neocolonialistas¹⁴.

En todo caso es significativo que los mayores ataques han procedido del área del África sajona, donde, en nombre de la unidad africana, se ha criticado su exclusivismo afro-latino y su incompatibilidad con otras Organizaciones regionales—no tanto las preexistentes (por ejemplo la UDEAC)—, como aquellas en proceso constituyente en el África Occidental¹⁵.

* * *

Inicialmente las Conferencias de Jefes de Estado y de Gobierno de la OCAM se caracterizaron por su tono informal. Los participantes tenían vinculaciones políticas, afinidades ideológicas y frecuentemente amistad personal. De las primeras Conferencias ni se llevaban minutas ni se levantaba acta¹⁶. Actitud que fue modificándose conforme se producía en la mayoría de los Estados miembros un relevo de la generación de políticos que hizo la independencia.

¹⁴ Vid. *Moniteur Africain*, de Dakar, 15 de agosto de 1974.

¹⁵ Vid. mi estudio sobre dicho tema en el núm. 132 de esta REVISTA (marzo-abril 1974).

¹⁶ Colin LEGUM, *op. cit.*, p. A-59.

En la primera Conferencia se adoptó el principio de la multinacionalidad, y con respecto al Congo-Leopoldville, que los miembros apoyasen al Gobierno legal.

En la Conferencia extraordinaria de Abidján en el mismo año se aprobó el ingreso de este último país en la Organización, lo que provocó la retirada de Mauritania.

En la III Conferencia, celebrada en Tananarivo al año siguiente, se aprobó la Carta Constitutiva y el Reglamento Interno de la Organización.

En 1967 se celebraron en Francia reuniones de los Ministros de Economía y Planificación de los países de la OCAM, con asistencia de observadores de Mali y Mauritania, con los responsables de la política económica ultramarina de la antigua Metrópoli para tratar de la mejora de los términos de intercambio.

En la IV Conferencia, celebrada en Niamey en 1968, se intentó llegar a una reconciliación entre Congo-Kinshasa y Ruanda, cuyas relaciones atravesaban un momento de gran tensión debido al problema de la repatriación de los mercenarios europeos refugiados en el segundo de dichos países. También se acordó en dicha «cumbre» adoptar un frente unido en las negociaciones con el MCE.

En la Conferencia del año siguiente, celebrada en Kinshasa, se examinó el conflicto secesionista de Nigeria, aprobándose el envío de dos misiones de buena voluntad una a Lagos y otra a Biafra. También actuó la OCAM como mediadora en el contencioso entre ambos Congos y entre la República Centroafricana y el Chad, y se aprobó la admisión de Mauricio en la Organización.

En enero de 1970 se celebró en Yaundé la VI Conferencia en la que se aprobó una declaración sobre la africanización del personal en las empresas privadas, el crear dos centros de formación para africanos en Abidján y en Kinshasa y que Níger—como país ganadero—convocase una reunión de expertos para estudiar la creación de un mercado común afromalgache de la carne.

En la siguiente Conferencia, celebrada en Fort-Lamy, se condenó enérgicamente la intervención europea en Africa y las campañas políticas y de prensa realizadas en los países europeos para denigrar a los africanos. Igualmente «se tomó nota» de las comunicaciones de Costa de Marfil y la República Malgache en relación con un posible diálogo con Africa del Sur.

Se estudiaron las Conversaciones de Bruselas ampliando el MCE y su

eventual impacto en los países de la OCAM, para concluir con un Acuerdo de Cooperación Financiera entre los Estados miembros y la creación en Libreville de un Instituto de Información.

A partir de la VIII Conferencia, celebrada en Lomé en 1972, se acusan síntomas de crisis en la OCAM, que se inicia con la retirada de Zaire¹⁷.

La Conferencia de Lomé se limitó a discutir las conclusiones de los expertos de la OCAM sobre los problemas del cine, adopta una serie de mociones para promover la industria cinematográfica en los Estados miembros y aprueba una reglas de procedimiento para solucionar las diferencias entre los mismos, resultantes de la aplicación de acuerdos adoptados por la Organización.

* * *

En la «cumbre» de Bangui el pasado año, el secretario general de la OCAM—el senegalés Falilou Kane—pasó revista a las realizaciones de la misma, que iban desde los resultados positivos de la asociación con el MCE hasta la Conferencia de Derecho Marítimo de Caracas, amén de las realizaciones de los organismos especializados.

Piedra angular de los logros de la OCAM ha sido la asociación, bajo su égida, de 18 Estados africanos con el MCE por los Convenios de Yaundé de 1963, acuerdos luego modificados por los firmados en 1969 en la misma capital, conocidos como Yaundé II.

Dichos acuerdos, sin haber satisfecho las grandes esperanzas puestas en ellos por los firmantes africanos¹⁸, debido al deterioro de los términos de intercambio entre las materias primas y los productos industriales imperante en la pasada década, representaron tanto la garantía del más importante mercado exterior¹⁹ como el vehículo para una ayuda sustancial al desarrollo²⁰ y elemento básico de su política económica.

También la OCAM ha tratado de crear desde las reuniones de París de 1962, un mercado común africano similar al europeo, para resistir la hegemonía de los Estados desarrollados, idea discutida periódicamente en

¹⁷ En la nomenclatura geopolítica africana—de gran fluidez—he seguido la que estaba en vigor en la época correspondiente.

¹⁸ Además de los miembros, pasados y presentes, de la OCAM, firmaron los acuerdos de Yaundé: Burundi, Mali y Somalia.

¹⁹ En 1970, el 60 por 100 de sus exportaciones y el 65 por 100 de sus importaciones.

²⁰ El II Acuerdo de Yaundé prevé una ayuda de 918 millones de dólares USA a los Estados africanos asociados.

las Conferencias de la Organización—la última vez en la de Fort-Lamy en 1971— que, al igual que otros proyectos continentales similares, ha tropezado siempre con los grandes problemas derivados de la carencia de una infraestructura adecuada y la concurrencia de las exportaciones, factores resultantes ambos en gran parte del pasado colonial al orientar hacia las metrópolis el comercio respectivo.

Existen, igualmente, proyectos de efectuar consultas mutuas sobre planificación y de coordinar los programas nacionales de investigación.

Están en marcha proyectos de supresión de visados, de crear una segunda Escuela Superior de Administración en Dahomey, etc...

* * *

En la «cumbre» de Bangui el secretario general también pasó revista a los proyectos en que la OCAM no había conseguido sus objetivos, que atribuyó a la falta de voluntad política de sus miembros y a las presiones exteriores. Señaló que había resultado imposible la creación de industrias regionales de integración, de una línea de navegación de la Comunidad y del proyecto del mercado común de la carne al no ponerse de acuerdo los miembros sobre la sede del mismo, mientras que el proyecto de coordinar su política de seguros había fracasado «debido a presiones de una potencia extranjera amiga».

Tales situaciones son normales en el desarrollo y evolución de todos los Organismos internacionales de cooperación; pero, no obstante el carácter siempre subalterno de lo político en el orden de prioridades de la OCAM, ha sido de su actuación en este campo de donde ha procedido la mayor amenaza para la viabilidad de la Organización, que ha desembocado en la retirada de la misma de seis Estados de los 16 que en un momento u otro han pertenecido a la OCAM.

La incorporación del Congo-Leopoldville, tras la Conferencia de Abidján en 1965, provocó la retirada de Mauritania de la OCAM, aunque ha continuado permaneciendo como miembro de los organismos especializados de la misma.

Los años siguientes son testigos de la ampliación de la OCAM hasta que en 1972 salen a la luz las tensiones existentes en el seno de la misma como consecuencia de una serie de razones a que antes aludimos: relevo generacional entre los gobernantes de los Estados miembros; radicalización

de algunos de ellos frente a la tónica moderada tradicional en la OCAM, la competencia de nuevas agrupaciones regionales dentro del área africana y la contradicción siempre latente con los países del África Sajona; lo que provoca aquel año la retirada del Zaire y de la República Popular del Congo²¹ de la Organización.

La primera fue la del Zaire, pocos días antes de la Conferencia de Lomé, lo que provocó tanto impacto y discusiones como su propio ingreso había producido siete años antes.

Sus causas fueron tanto las anteriormente expuestas como de tipo estrictamente ideológico, fricciones con otros Estados miembros y también por el convencimiento del Gobierno del Zaire de que a su país—el más rico, extenso y poblado entre los que componían la OCAM, cuyo presupuesto cubría en un 15 por 100—no se le reconocía la influencia que debiera tener en el seno de la Organización²².

La República Popular del Congo se retiró de la OCAM pocos meses después; sus excelentes relaciones con el Zaire y su radicalismo ideológico fueron evidentemente factores determinantes en su decisión.

Los efectos de la retirada del Zaire pesaron sobre la Conferencia de Lomé, en que se temió por la supervivencia de la Organización, aunque el factor decisivo en el mantenimiento de la cohesión entre los miembros restantes fue resultado de la coincidencia de su necesidad ante la ampliación del MCE y la eventual renegociación de la II Convención de Yaundé.

Al año siguiente se acelera la crisis, que encuentra su reflejo en el hecho de que en la IX Conferencia, celebrada en Port Louis, sólo estuvieron presentes al nivel previsto los mandatarios de Senegal, Gabón y la República Centroafricana y el primer ministro de Mauricio, frente a los nueve asistentes el año anterior a la Conferencia de Lomé.

En julio de 1973 Camerún y Chad anunciaron su retirada de la Organización, manifestando el presidente del primero de ambos países que, en su opinión, el grupo era demasiado extenso y que, dentro del área africana, sólo eran factibles agrupaciones regionales de tamaño más reducido como la UDEAC.

La decisión camerunesa tenía gran trascendencia, dado que precisamente en su capital se hallaba la sede del Secretariado general de la OCAM.

La retirada chadiana se basó en razones ideológicas.

²¹ Vid. nota núm. 17.

²² Colin LEGUM, *op. cit.*, p. A-61.

Al mes siguiente se produjo la de la República Malgache, también por motivaciones ideológicas, dado el nuevo rumbo político del país tras el cambio de régimen ocurrido el año anterior.

Aunque todos los Estados que abandonaron la OCAM —a excepción del último de los citados— han continuado participando en los organismos especializados de la misma, la retirada de cinco países era sintomática de la crisis de la OCAM a que antes aludimos.

Para hacer frente a la misma se convocó en Dakar en agosto de 1973 una reunión extraordinaria de los ministros de Relaciones Exteriores de los diez Estados que permanecían en el seno de la OCAM.

En dicha reunión, el presidente Senghor señaló cómo la OCAM había impedido la balcanización del África latina, constituido un valladar frente a los abusos del mundo desarrollado y un factor de integración africana en el seno de la OUA.

Los participantes se manifestaron de acuerdo sobre la necesidad de reestructurar la Organización para evitar nuevas retiradas, a cuyo efecto se acordó convocar una Conferencia extraordinaria de los jefes de Estado y de gobierno en la misma capital senegalesa en diciembre de aquel año, reunión que no llegó a celebrarse, reuniéndose en Bangui del 10 al 12 de agosto del pasado año la X Conferencia de la OCAM.

El clima en que la misma se desarrolló acusaba la superación de la crisis que en los dos años anteriores había afectado a la Organización.

País como Dahomey, que en algún momento llegó a pensar en abandonar la OCAM, estaba dispuesto a apoyarla siempre que las reformas preconizadas en la reunión ministerial de Dakar se llevaran a cabo. Por otra parte, Comores, próxima a la independencia, manifestaba su interés por la Organización y Seychelles, en similar coyuntura, solicitaba formalmente su entrada en la OCAM una vez obtenida aquélla.

La Conferencia de Bangui se abrió bajo buenos auspicios; asistieron a la misma seis jefes de Estado y el primer ministro de Mauricio²³, haciéndose representar los otros tres países miembros por sus ministros de Relaciones Exteriores, siendo significativo la asistencia de una delegación de Camerún como observadora, no obstante haber abandonado la OCAM dicha nación, así como la participación por primera vez de Seychelles, también a título de observador, pero representada por su primer ministro Mr. James Mancham.

²³ Mauricio es uno de los países de la Commonwealth donde el jefe del Estado es la reina de Inglaterra.

LA OCAM, EVOLUCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN AFRICANA DE INTEGRACIÓN

En la Conferencia de Bangui se llevaron a la práctica las reformas estructurales y de objetivos preconizadas en la reunión ministerial de Dakar el año anterior.

Se acordó dar mayores facultades al Consejo de Ministros y celebrar cada dos años las reuniones de jefes de Estado y de Gobierno.

Se trató de desplazar el centro de gravedad de Senegal y Costa de Marfil, Estados de mayor influencia en la OCAM desde su creación, y obtener una mayor descentralización de su dirección y actividades.

Dentro de este contexto se eligió un nuevo secretario general: M. Regis Franchet, de Mauricio—el puesto había sido siempre desempeñado por un senegalés—; se nombró presidente de la Organización al primer mandatario de Ruanda, general Habyalimana, y se trasladó a Bangui la sede de la Secretaría General.

También se transfirió la de la Organización Africana de Aviación Civil (ASECNA) de Dakar a Libreville; el Centro de Formación de Estadísticos Economistas, a Ruanda, y el Instituto de Arquitectura y Planificación Urbana, a Lomé.

Los participantes acordaron «revivir» la Organización, cuyos objetivos serán de «solidaridad y cooperación económica, social y cultural», con cuyo fin se crea un «Fondo de Solidaridad y Garantía».

En sus discursos, tanto el presidente como el secretario general salientes hicieron hincapié en el carácter no político de la Organización y su futuro como vehículo para el desarrollo económico de los Estados miembros.

También se acordó enviar una misión de buena voluntad a los antiguos participantes en la OCAM para gestionar su reingreso en la misma.

Y se aprobó, por último, que la próxima «cumbre» se celebre en Kigali en julio de 1976.

LUIS MARIÑAS OTERO



CRONOLOGIA

